

Las Últimas Noticias MIÉRCOLES 25 OCTUBRE 1995

806 5724
tribuna

SEMIANZAS

El desquite del tío Roberto

Por Enrique Ramírez Capello

El jefe de estación hacía una mueca en el boleto de carón.
Era el último.
Después se refugiaba en su casa amarilla, en los alrededores del Mapocho. Y se estremecía con el pitazo de la humeante locomotora y el crepitar de los vagones.

Desde Valparaíso llegaban los marineros con sus bautizas húlgadas. Y los jóvenes de Quillota, Llay Llay y La Calera, con sus sueños desamarrados y sus canastas con tortas y chirimoyas.

También descendió de un tren el beato cantor mexicano Jorge Negrete, desafinante galán de bigote recortado.

Las adolescentes -hoy severas y censoras abuelas- se abalanzaron sobre él, símbolo del machismo continental.

Otro día bajó Juan Domingo Perón, mítico defensor de los desclassados argentinos, compadre de Carlos Ibáñez del Campo.

Todo quedó en el andén de los recuerdos.

El guardavías de la historia cambió el rumbo, acaso definitivamente.

Ahora es el Centro Cultural, con un encargado que no calza gorra con visera ni viste terne mojarrero. Arturo Navarro restaura e impulsa manifestaciones del arte.

Y le dio pasaje a la joven productora Caioia Soto -hija de Vicente, el parlamentario- para transformar la vieja casa en teatro.

Más afan: en hogar campesino, cantina pueblerina, dormitorio patronal, gallinero con artificiales ponedoras y reyes del campo al alba.

Así se convirtió en una escenografía diseñada por Juan Carlos Castillo, en las vecindades de Chilán. Catre de fierro con perillas de bronce, ropero para cautelear las frizadas, me-

són artesanial para las botellas tenedoras, ollas siempre en ebullición, un columpio para las nostalgias de la niñez que ya es apetecible mu-chacha para el futuro imperativo.

Es "El Desquite", obra de Roberto Parra, hermano de Violeta en la guitarra y de Nicón en la palabra picara y popular. Y de los otros que saltaron del vientre de Clarias Sandoval para luchar por el pan y generar las gracia del circo.

Andrés Pérez -hecho en la escuela francesa y recresor de Shakespeare en el teatro Esmeralda- dirige con sentido que va más allá de la aduana del folclor de caricatura.

Tres horas en tablones de madera se sostienen en una presentación refrescante, compren-

metida y sincera de María Izquierdo. Emotiva e inocente a ratos; ingeniosa y audaz en otros. Imprescindible.

El elenco es capaz de recuperar una historia que ocurre a medio camino de la década del 20, con un patrón dueño de fondo y de todo lo que vive en él, incluso las mujeres.

Retrato de buena horra, con Boris Quercia y Willy Semler en actuaciones de extraordinario rango; Daniel Muñoz, versátil y complejo; Carolina Gimeno, juvenil y tierna; Aldo Parodi y Simón Poblete en complemento pertinente.

En el pórtico, Catalina Rojas -la viuda del tío Roberto- con su alma campesina, armada en los campos de Lontué, entre viñedos y cordillera. Y en la sala contigua, su hija Nina con su novedosa exposición de pintura.

Si el viejo jefe de estación tomará el tren de la nostalgia y regresara a su casa amarilla, se asombraría con el Parque de los Reyes. Sería su desquite. Tan bueno como "El Desquite" de Roberto Parra.

El desquite del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desquite del tío Roberto [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile